

VESTÍGIOS – Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica

Volume 9 | Número 1 | Janeiro – Junho 2015

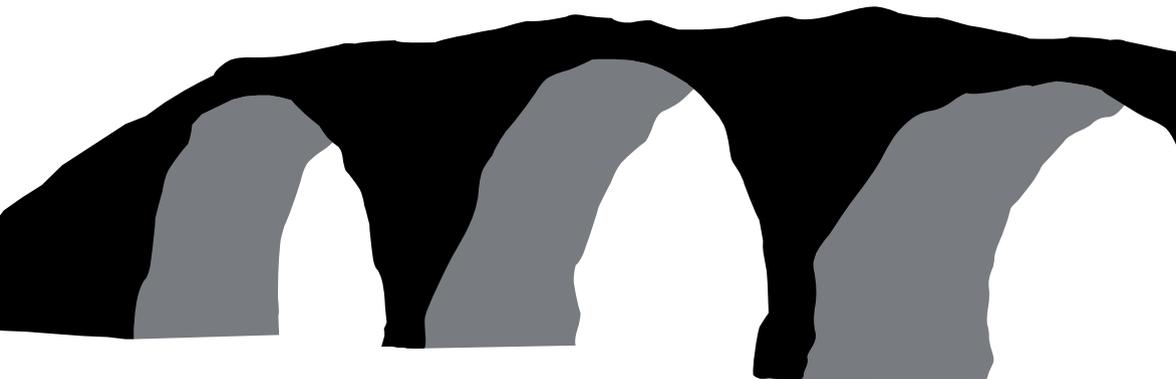
ISSN 1981-5875

ISSN (online) 2316-9699

**PERSONA Y CUERPO-VESTIDO EN LA MODERNIDAD.
LOS LOBEROS-BALLENEROS DE LA INDUSTRIA
CAPITALISTA DEL SIGLO XIX**

**PERSONHOOD AND DRESSED-BODY IN MODERNITY.
THE SEALERS-WHALERS OF THE
NINETEENTH-CENTURY CAPITALIST INDUSTRY**

Melisa A. Salerno



Recepción: 17 de mayo de 2015.
Aprobación: 14 de septiembre de 2015.

**PERSONA Y CUERPO-VESTIDO EN LA MODERNIDAD.
LOS LOBEROS-BALLENEROS DE LA INDUSTRIA
CAPITALISTA DEL SIGLO XIX**

**PERSONHOOD AND DRESSED-BODY IN MODERNITY.
THE SEALERS-WHALERS OF THE
NINETEENTH-CENTURY CAPITALIST INDUSTRY**

Melisa A. Salerno¹

RESUMEN

En este artículo, mi principal objetivo es contribuir a las discusiones sobre las formas que puede cobrar la persona en el mundo moderno. Para ello cuestiono la idea (implícita en muchos trabajos) que el individuo es la única forma posible de ser en este tipo de contextos. El enfoque del trabajo es arqueológico, por lo que se preocupa por comprender las particularidades de la vida sociocultural mediante el abordaje de su materialidad. Como la dimensión material de la persona supone un cuerpo, y los cuerpos suelen presentarse vestidos en las situaciones de interacción social, aquí privilegio el “cuerpo-vestido” como vía de análisis. En el marco de la propuesta, selecciono un grupo que –por ser tradicionalmente considerado representativo del individualismo– permite discutir ciertas ideas sobre la persona moderna: los balleneros-loberos de la industria capitalista del siglo XIX (especialmente, aquéllos que formaron parte de la flota norteamericana).

Palabras clave: persona, modernidad, cuerpo-vestido, loberos-balleneros.

RESUMO

Neste artigo, meu principal objetivo é discutir as formas que pode adquirir a pessoa no mundo moderno. Por isso questiono a ideia (implícita em muitos trabalhos) que o indivíduo é a única forma possível de ser em tais contextos. A abordagem é arqueológica; portanto interessa-se em compreender as peculiaridades da vida sociocultural através do estudo da materialidade. Como a dimensão material da pessoa é o corpo, e os corpos costumam se apresentar vestidos nas

1 Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, CONICET, Argentina. melisa_salerno@yahoo.com.ar

situações de interação social, aqui privilegio o “corpo-vestido” como meio de análise. Dentro da proposta seleciono um grupo que –sendo tradicionalmente considerado representativo do individualismo– permite discutir certas ideias sobre a pessoa moderna: os lobeiros-baleeiros da indústria capitalista do século XIX (especialmente aqueles que fizeram parte da frota dos Estados Unidos).

Palavras-chave: pessoa, modernidade, corpo-vestido, lobeiros-baleeiros.

ABSTRACT

The main purpose of this article is to explore the different forms that personhood can take in the modern world. To do this, I will question the idea (often implicit in many studies) that the individual is the only possible way to be in modern contexts. The work is archaeological in approach, as it is interested in understanding the particularities of sociocultural life through the analysis of materiality. As the material dimension of personhood implies a body, and bodies usually present themselves dressed in social interaction, I will consider the “dressed-body” as a tool for analysis. Furthermore, I will focus on a group of people who –being traditionally deemed as representative of individualism– will give me the opportunity to discuss ideas about modern persons: the sealers-whalers of the nineteenth-century capitalist industry (especially those of the American fleet).

Key words: personhood, modernity, dressed-body, sealers-whalers.

INTRODUCCIÓN

Si se lo compara con otros temas de investigación, el estudio de la persona en arqueología es relativamente reciente, remontándose a la década de 1990 y ganando fuerza desde 2000. A pesar de ello, el abordaje de la persona no es nuevo en ciencias sociales. Hace ya muchísimos años, figuras pioneras como Lévy-Bruhl (1985 [1927]), Mauss (1979 [1938]) y Leenhardt (1961 [1947]) señalaron que el entendimiento de la persona no era único ni trascendental, sino socioculturalmente variable. Desde un posicionamiento práctico, la persona comprometía las relaciones que los seres humanos mantenían consigo mismos, los otros seres humanos y el resto de las cosas (incluyendo animales, plantas, rasgos del paisaje, herramientas, etc.). En algunos casos, la persona involucraba una entidad cerrada, que experimentaba cierta ruptura frente al cosmos, circunscribiéndose a las fronteras de su propio cuerpo; en algunos otros, comprendía una entidad abierta, que experimentaba cierta identidad con el mundo, transgrediendo su propia dimensión física e incorporando la materialidad de otras entidades.

La modernidad es frecuentemente asociada a un conjunto de prácticas surgidas en Europa hacia fines de la Edad Media; que, a través de diversos factores y procesos, se habrían consolidado a lo largo del tiempo (especialmente durante el siglo XIX). Desde sus comienzos, las ciencias sociales señalaron que la modernidad suponía una forma radicalmente distinta de sociedad, cuyos rasgos no podían ser hallados fuera de sus propios límites (demarcados por las sociedades no-modernas). Como resultado, los investigadores entendieron que la sociedad moderna se encontraba acompañada por una modalidad específica de persona: el individualismo (Deetz, 1977; Bordo, 1987; Miller, 1987; Orser 1996, 2009; Johnson 1996, 1999). El individuo moderno fue presentado —entonces— como sinónimo de un ser humano racional y autónomo. Estos rasgos le permitían distanciarse de su propio cuerpo, la comunidad, la naturaleza, las cosas. Mientras tanto, la contrapartida del individuo fue descrita como una persona relacional, presente en las sociedades no-modernas o “tradicionales” (Marriot, 1976; Strathern, 1988; Fowler 2003).

Aún hoy, la mayor parte de los estudios naturaliza la idea que el individuo es sinónimo de persona en la modernidad, transformándolo en un presupuesto básico de investigación. En este artículo propongo contribuir a las discusiones sobre este tipo de posicionamientos, asumiendo que la persona moderna puede ser diversa. Específicamente, retomo algunas propuestas que critican las formas en que los modelos dominantes del pensamiento moderno entendieron a la propia modernidad, evaluando los debates sobre la supuesta homogeneidad de la sociedad moderna y su asumida contraposición con las sociedades tradicionales (Lambeck,

1998; LiPuma, 1998; Citro, 2006). Sin lugar a dudas, encontrar diversidad en lo que los investigadores consideramos “nuestra propia sociedad”, así como posibles puntos de encuentro con aquéllos que tradicionalmente concebimos como “otros”, no es tarea fácil. En definitiva, lo que se encuentra en juego es que nuestra propia identidad como “individuos” modernos puede no ser tan clara o efectiva a la hora de diferenciarnos de los demás.

En este artículo espero transformar el cuerpo-vestido en una herramienta útil para el abordaje de la persona moderna. En primer lugar, el interés por el cuerpo, en tanto *locus* material de la existencia, permite satisfacer los requisitos de una aproximación arqueológica. El cuerpo al que refiero no constituye una realidad pre-cultural, similar a la del cuerpo desnudo del pensamiento anatómico-fisiológico. Por el contrario, comprende un cuerpo atravesado por gestos y prácticas culturales como el vestido (Lock, 1993; Grosz, 1994; Alberti, 1999; Csordas, 1999; Butler, 2002 [1993]). En segunda instancia, el interés por el vestido permite discutir los vínculos que los seres humanos no sólo mantienen con su propio cuerpo, sino también con los restantes seres humanos y el mundo circundante (DiPaolo Loren, 2000, 2001; Entwistle, 2000, 2001; Salerno 2007, 2010, 2011; Voss, 2008a, 2008b). Teniendo en cuenta estas ideas, e informada por la fenomenología de Merleau-Ponty y el paradigma del *embodiment* de Csordas, mi propuesta supone formular interrogantes, e incluso ensayar algunas respuestas, sobre los límites materiales de la persona.

La discusión sobre las formas que puede adquirir la persona en el mundo moderno, y la intención de abordar su estudio mediante el cuerpo-vestido, sólo pueden ser efectuadas en un caso concreto. En este trabajo centro la atención en un grupo cuyas características permiten debatir el modelo dominante del individualismo. Como parte del proyecto *Landscapes in White*, interesado por las primeras ocupaciones en Antártida, desde hace años me encuentro familiarizada con los loberos-balleneros de la industria capitalista del siglo XIX; especialmente, con aquéllos que formaron parte de la flota norteamericana. Hasta el momento, los investigadores no han efectuado un análisis sistemático sobre la persona entre estos grupos. Sin embargo, mientras la mayor parte de los trabajos los ha presentado como representativos del individualismo (Ryan, 1994 [1941]; Creighton, 1995; Currie, 2001 [1960]), las contribuciones del proyecto *Landscapes in White* han destacado su distanciamiento respecto a ciertos principios considerados definitorios de la modernidad.

El artículo se compone de tres secciones: la primera se encuentra dedicada a la persona; la segunda, al cuerpo-vestido; y la última, al caso de estudio. En la primera sección espero dejar en claro qué entiendo por persona cada vez que

hago uso del término. Asimismo, propongo describir las formas en que el modelo dominante en ciencias sociales ha entendido tradicionalmente a la persona moderna, despuntando una primera crítica. En la segunda sección presento el marco de trabajo a través del cual espero transformar el cuerpo-vestido en una vía adecuada para discutir la persona moderna. De este modo, planteo sus principales conceptos y una suerte de recorrido que guía el estudio. En la última sección discuto la relevancia de los loberos-balleneros en el contexto del trabajo; refiero a las líneas de evidencia seleccionadas; y presento el análisis de los cuerpos-vestidos y la persona entre los cazadores.

PERSONA Y MODERNIDAD

ALGUNAS REFERENCIAS SOBRE LA PERSONA

Los estudios en ciencias sociales frecuentemente ofrecen escasas definiciones sobre la persona. Ello se vincula con las dificultades que los investigadores han encontrado al intentar generalizar sobre un fenómeno que, desde su perspectiva, podría dar lugar a modalidades incluso contradictorias. Desde sus primeros estudios, antropólogos y sociólogos advirtieron la necesidad de enfrentar las elaboraciones etnocentristas y trascendentales de la filosofía occidental (encontrando, en el marco de sus propios esfuerzos, otras complicaciones para vencer los mismos obstáculos). Haciendo a un lado cualquier intención de negar heterogeneidad, pero al mismo tiempo reconociendo la universalidad de la persona como fenómeno sociocultural, en este apartado presento una serie de referencias más o menos amplias (Figura 1). Las mismas no pretenden limitar el entendimiento de la persona a una única modalidad; por el contrario, esperan aportar la suficiente flexibilidad para poder dar cuenta de expresiones variadas. Los elementos reunidos no son casuales, habiendo sido seleccionados con el objetivo de promover un abordaje crítico de la modernidad, que permita atender a sus aspectos materiales.

La persona es una categoría sociocultural que, pudiendo ser aprehendida de forma práctica, da cuenta de una entidad caracterizada por su agencia. La agencia refiere a la capacidad de actuar sobre el mundo, sin suponer por ello una simple relación de causa-efecto (Hegmon & Kulow, 2005). Por un lado, la agencia involucra una acción significativa que recibe reconocimiento inter-subjetivo. Por el otro, compromete cierto grado de intencionalidad que puede ser asociado a diversos factores —como la racionalidad, la respuesta práctica ante la solicitación del mundo, etc. (Bell, 1992; Joyce, 2000; Dornan, 2002). El entendimiento sociocultural de la agencia tiene impacto en el contenido potencialmente variable de la persona. Sin lugar a dudas, el ser humano suele ser la forma más extendida

de esta categoría (Evnine, 2008). Sin embargo, en algunos contextos, ciertos seres humanos pueden no ser percibidos como personas; y ciertas entidades no humanas —como animales, plantas, seres espirituales, lugares, cosas, entre otros— pueden quedar englobadas bajo su definición (Strathern, 1988; Fowler, 2002, 2003).

Toda persona compromete un agregado de sustancias más o menos materiales o inmateriales (Lambeck, 1998), con las cuales se entrelaza la agencia. En algunos casos, las sustancias que integran la persona se circunscriben a los límites materiales del cuerpo, restringiendo la circulación de elementos con el cosmos. Esto promueve la ruptura, y la conformación de una persona cerrada e impermeable. En algunas otras ocasiones, las sustancias que integran la persona pueden encontrarse fuera del cuerpo. Esto supone la conformación de una persona abierta y permeable, cuya existencia se debe a una red de relaciones (Strathern, 1988; Busby, 1997). La persona también presenta aspectos singulares y relacionales (LiPuma, 1998). Bajo un marco individualista, los aspectos singulares pasan al frente, y el ser adquiere mayor autonomía; bajo un marco relacional, los vínculos toman relevancia, y el ser se define por su interdependencia (Strathern, 1988; Busby, 1997; Thomas, 2001, 2004). De cualquier modo, a pesar del peso que puedan adquirir los aspectos singulares o relacionales, el otro componente nunca deja de hacerse presente (LiPuma, 1998).

Finalmente, quisiera señalar que la persona mantiene un vínculo estrecho con las identidades, en tanto ciertas categorías de etnicidad, status, género, edad, entre otras, pueden ser integradas o excluidas de la noción de persona, o mayor o menormente ligadas a modalidades individualistas o relacionales (Fowler, 2003). Por lo general, las categorías socioculturales se entrelazan con posibilidades y límites de acción, pudiendo ser diferencialmente valoradas y jerárquicamente ordenadas en el marco de relaciones de poder que producen y reproducen desigualdades. Llegado este punto, resulta oportuno señalar que la persona no debe ser pensada en términos estáticos e invariables, en tanto involucra procesos que nunca se encuentran acabados ni adquieren forma definitiva. El carácter de la persona es contextual: sus expresiones se efectivizan bajo ciertos momentos, lugares y circunstancias (Fowler, 2003). Tan sólo para dar un ejemplo, a lo largo del ciclo de vida los agentes pueden experimentar cambios que llevan desde la adquisición de la categoría de persona hasta su desintegración.

PERSONA
<ul style="list-style-type: none"> * Es una entidad agente. * Tiene un contenido potencialmente amplio (pudiendo incluir desde seres humanos a otras entidades). * Integra componentes materiales e inmateriales. * Presenta aspectos singulares y relacionales, que pueden adquirir mayor o menor destaque. * Posee fronteras más o menos permeables/impermeables, que suponen una circulación más o menos amplia/restringida de sustancias con el cosmos. * Experimenta mayor o menor identidad/ruptura con su propia materialidad y la del mundo circundante.

Figura 1. Referencias generales sobre la persona.

PRESENTACIÓN DEL MODELO DOMINANTE SOBRE LA PERSONA MODERNA

Con el propósito de presentar los rasgos a través de los cuales el modelo dominante en ciencias sociales describe a la persona moderna, tomo como punto de partida las referencias suministradas en el apartado anterior (carácter de la agencia, entidades participantes, circulación de sustancias, aspectos singulares o relacionales). Quisiera señalar que la mayor parte de los antecedentes recurre a un entendimiento homogéneo de la persona, subestimando posibles variaciones contextuales. Como resultado supuestamente inexorable del pensamiento cartesiano y el capitalismo, los trabajos dan por sentado que la noción de agencia en la modernidad se encuentra asociada a la racionalidad; esto es, a un cálculo estratégico que permite evaluar costos y beneficios (Grosz, 1994; Crossley, 1995, 2001; Aho, 2005). La racionalidad es considerada un atributo exclusivo de los seres humanos. Consecuentemente, para el modelo dominante en ciencias sociales, la persona moderna excluye cualquier otro tipo de entidades.

Los investigadores apuntan que en el mundo moderno la persona es definida como una amalgama de sustancias contrapuestas, complementarias y jerárquicamente ordenadas: cuerpo y mente. Existe cierto consenso que la filosofía cartesiana ofrece una conceptualización más o menos ajustada de este entendimiento (Bordo, 1987; Thomas, 2001, 2004). Según este enfoque, la mente corresponde con una sustancia inmaterial, distinta de todo lo existente. La misma permitiría alcanzar autoconsciencia, comprender el mundo externo mediante representaciones internas, y desarrollar una estrategia efectiva para la acción (Grosz, 1994; Crossley, 1995, 2001; Aho, 2005). Al tratarse de un atributo exclusivo de los

seres humanos, la mente constituiría el principal rasgo de la persona moderna. Mientras tanto, para la filosofía cartesiana, el cuerpo es una sustancia extensa, semejante a la del resto de las cosas. Aportaría el fundamento biológico del ser y permitiría que la sustancia pensante se conectara con el mundo circundante, obteniendo información por medio de los sentidos y concretando los proyectos de la razón. A pesar de esto, el cuerpo sólo ocuparía un lugar subordinado en la composición de la persona.

Por lo general, los antecedentes sostienen que en el mundo moderno la persona es percibida como una entidad “in-divisa”, que fundaría su existencia en la cohesión obligada de sus componentes. Este entendimiento daría como resultado una persona cerrada (un “in-dividuo”), que al estar contenida por las fronteras de su propio cuerpo, experimentaría una ruptura frente al mundo. Por un lado, la persona tomaría distancia de las entidades no-humanas. Al carecer de la racionalidad necesaria para contar con agencia, las cosas serían transformadas en “objetos” con los que únicamente se mantendrían relaciones de exterioridad (posesión, abstracción, etc). Por otra parte, la persona tomaría distancia de los restantes seres humanos. Al entender que los vínculos con su comunidad poseerían una naturaleza diferente a su constitución, la persona se auto-percibiría como una entidad autónoma, producto de sus propias decisiones –“*self-made man*” (Pendergast, 2000). Los investigadores suelen entender de manera particular las formas en que se manifiestan los aspectos singulares y relacionales del ser. No sólo consideran que el individualismo es la modalidad generalizada de persona en la modernidad. Asimismo, en las descripciones sobre el individuo, destacan los aspectos singulares, invisibilizando sus rasgos relacionales (Deetz, 1977; Bordo, 1987; Miller, 1987; Johnson, 1996, 1999; Thomas, 2001, 2004).

Algunos estudios discuten los factores que habrían permitido el desarrollo del individualismo. Frecuentemente, refieren a un proceso que se habría iniciado en Europa hacia fines de la Edad Media, y que –especialmente durante el siglo XIX– habría adquirido cierta generalidad. Además del impacto de las propuestas dominantes en filosofía y ciencia, los trabajos consideran el rol desempeñado por las fuerzas del capitalismo y las disciplinas. Los investigadores señalan que el capitalismo fue propulsor de singularidades que alentaron nuevas pautas sociales frente a la tradición, prefirieron el cosmopolitismo al arraigo en ciertos lugares, entendieron a las cosas como simples mercancías antes que como bienes inalienables (Burckhardt, 1960; Bordo, 1987; Gurevich, 1995; Le Breton, 2002 [1995]). Mientras tanto, las disciplinas –al distanciar, jerarquizar y controlar las operaciones del cuerpo por medio de la coerción, la vigilancia y la auto-vigilancia– habrían promovido el desarrollo de una consciencia individual, acompañada por

un conjunto de técnicas que permitieron el cuidado y el destaque de uno mismo (Foucault, 1988 [1982], 1998 [1975]).

El modelo dominante sugiere que, a través del proceso descrito, la persona moderna adquirió especificidad, distanciándose de las modalidades presentes en otros contextos (Figura 2). Los trabajos efectuados en sociedades no-modernas (incluyendo grupos no-occidentales presentes y pasados, y el propio Occidente previo a la modernidad) refieren a formas de persona cuya agencia no se encontraría fundada en la racionalidad moderna, integrando entidades tanto humanas como no-humanas. En este marco, los componentes de la persona tendrían el potencial de desagregarse, dando lugar a formas “dividuales”, “partibles”, “fractales”, etc. De la misma manera, tales sustancias podrían ser halladas fuera del cuerpo, circulando entre el ser y el cosmos. Al experimentar identidad con las cosas y los restantes seres humanos, la persona se definiría por sus vínculos (Marriot, 1976; Strathern, 1988; Busby, 1997; Chapman, 2000; Gillespie, 2001; Fowler, 2002, 2003; Brück, 2004; Jones, 2005; Le Goff & Truong, 2005; Wickholm & Raninen, 2006). Vale la pena mencionar que la mayor parte de los investigadores que analizan la persona en contextos no-modernos subestiman el impacto del individualismo, al mismo tiempo que invisibilizan los aspectos singulares de la persona. Como resultado, el individuo moderno termina definiéndose en oposición con todo aquello que no es él mismo.

MODELOS DOMINANTES SOBRE LA PERSONA	
Sociedad moderna	Sociedades no-modernas
Modalidad Individualista	Modalidades relacionales
Componentes inmateriales	Componentes materiales
Aspectos singulares	Aspectos relacionales
Cierre de las fronteras del ser (sin circulación de sustancias con el cosmos)	Apertura de las fronteras del ser (circulación de sustancias con el cosmos)
Ruptura con la propia materialidad y la del mundo	Identidad con la propia materialidad y la del mundo

Figura 2. Modelos dominantes en ciencias sociales sobre la persona en la sociedad moderna y contraposición con otras sociedades.

CRÍTICAS AL MODELO DOMINANTE SOBRE LA PERSONA MODERNA

Uno de los objetivos de este trabajo es cuestionar la idea que el individuo es la única forma posible de ser en la modernidad. En este apartado retomo diversas contribuciones que permiten despuntar una primera crítica. Desde hace varias décadas, algunos investigadores discuten los procedimientos empleados por el pensamiento moderno para abordar la propia modernidad, atendiendo especialmente al empleo de dicotomías (Casullo, 1989; Best & Kellner, 1997). Dentro de cada una de las esferas que compone un par binario, ciertos rasgos resultan generalizados (homogeneidad interna). De la misma manera, los rasgos que definen a cada una de las esferas resultan automáticamente removidos de la otra (exclusión mutua). Los trabajos que discuten las propuestas dominantes en ciencia moderna enfrentan los proyectos que utilizan pautas totalizantes para describir a los miembros de un mismo grupo. Asimismo, rechazan la construcción de categorías rígidas que no permiten comprender los vínculos entre diferentes aspectos de la realidad. Partiendo de estas ideas, los estudios que a continuación considero enfatizan lo relacional, la interconexión, la indeterminación, la ambigüedad, la pluralidad, la fragmentación, la complejidad.

Un primer grupo de aportes entiende que la modernidad no es homogénea ni tiende necesariamente a la homogeneidad como resultado de alguna tendencia finalista. Por un lado, algunos investigadores consideran que la modernidad comprende un conjunto de pautas dominantes, y que diferentes grupos son capaces de reinterpretarlas o incluso rechazarlas según sus propios intereses. Desde este enfoque, si bien algunos factores como el capitalismo y las disciplinas pueden tener un impacto significativo, las formas que cobran las prácticas pueden ser más diversas de lo tradicionalmente aceptado (Leone, 1995, 1999; Funari *et al.*, 1999; Andrade Lima, 2002; Senatore & Zarankin, 2002). Por otra parte, algunos estudios consideran que la propia idea que señala la existencia de “pautas dominantes” debe ser revisada, en tanto puede fundarse en la generalización de las prácticas (o incluso ideales) de ciertos grupos que de ninguna manera resultan mayoritarios (por ejemplo, hombres blancos, de clases medias y acomodadas). Siguiendo estas propuestas, considero que el estudio de la persona moderna necesita atender a las múltiples trayectorias que la misma pudo adoptar entre diferentes grupos, y en diferentes tiempos y espacios. Asimismo, necesita contemplar la posibilidad que no exista una única forma de persona moderna que se preste como vara para medir a las restantes.

Un segundo grupo de aportes discute las relaciones que la “sociedad moderna” mantiene con otras sociedades. Sin lugar a dudas, la idea de una modernidad internamente homogénea coincide con la de un mundo no-moderno igualmente

homogéneo. Desde este enfoque, el contenido de lo moderno únicamente se define en contradicción con lo no-moderno. Para algunos investigadores, este tipo de propuestas conduce a la inconmensurabilidad de las categorías culturales. Ello no sólo niega la existencia de potenciales rasgos compartidos entre diferentes grupos, sino que también dificulta cualquier posibilidad de alcanzar una comprensión mutua (lo que forma parte del proyecto de toda antropología) (LiPuma, 1998). En este entramado, y tal como fue sugerido anteriormente, las personas en contextos tradicionalmente denominados modernos y no-modernos podrían comprometer sustancias materiales e inmateriales, aspectos singulares y relacionales. Sin embargo, la relevancia que cada grupo podría brindar a tales elementos daría lugar al desarrollo de distintas modalidades de la persona.

CUERPO-VESTIDO

ALGUNOS CONCEPTOS

El estudio de la persona puede ser llevado a cabo mediante múltiples vías. En arqueología, una de las más recurrentes ha sido el abordaje del cuerpo muerto y su tratamiento. En este trabajo propongo centrar la atención en el “cuerpo-vestido”, considerando –tal como adelanté en la introducción– que el cuerpo permite atender a los aspectos materiales de la persona, y que el vestido aporta información sobre los vínculos que los seres humanos mantienen con su propio cuerpo, los restantes seres humanos y el mundo que los rodea. Probablemente, uno de los principales desafíos de la investigación consiste en encontrar un marco de trabajo que no sólo resulte adecuado para analizar las particularidades del cuerpo-vestido, sino que también permita discutir el modelo dominante sobre la persona en la modernidad. La misión consiste –entonces– en encontrar una propuesta que no tome como punto de partida los principios subyacentes del pensamiento moderno; especialmente, las dicotomías irreconciliables cuerpo-mente, objeto-sujeto, acción-representación, que inevitablemente conducen al encuentro de individuos.

Un análisis crítico permite comprender que, más allá de las reconocidas diferencias entre marcos teóricos, las propuestas comúnmente empleadas por la arqueología para el estudio del vestuario moderno producen y reproducen tales principios. Como ya señalé en la sección anterior, según el modelo dominante en ciencias sociales, una de las primeras rupturas que el individuo experimenta es con su propia materialidad. En los estudios sobre el vestuario, la dicotomía mente-cuerpo se plasma en el rol otorgado al cuerpo, ya sea como naturaleza ignorada o relativamente pasiva sobre la cual se impone el vestuario (expresión

de la cultura y, por ende, de la racionalidad). Según este modelo, el individuo también experimenta una ruptura con el mundo que lo rodea. No sólo la mente se diferenciaría de la materialidad de las cosas; también la propia materialidad del cuerpo se presentaría como distinta y externa a las otras entidades. En los estudios tradicionales, el vestuario no conforma una unidad con el cuerpo; simplemente, comprende un conjunto de artículos que se agregan al cuerpo (Eicher & Barnes, 1994; Eicher & Roach-Higgins, 1994), sin por ello comprometer sus fronteras. La única relación que la mente establece con el mundo material es por medio de la representación. En los estudios sobre el vestuario, esto se refleja en su entendimiento como signos.

La fenomenología de Maurice Merleau-Ponty ofrece herramientas interesantes para discutir las ideas dominantes del pensamiento moderno, a la vez que permite abordar el cuerpo-vestido y la persona desde nuevas perspectivas. Hacia fines del siglo XIX y principios del XX, Edmund Husserl (1927, 1989) propuso aproximarse a los “fenómenos” que se presentaban de forma inmediata a la experiencia perceptiva, cuestionando las categorías comúnmente aceptadas para explicar el vínculo entre los seres humanos y el mundo circundante. Algunos años más tarde, Merleau-Ponty retomó y profundizó algunos aspectos de esta propuesta, insistiendo en la importancia del cuerpo. Merleau-Ponty advirtió que los fenómenos no se presentaban como dicotomías ante la experiencia perceptiva. Por el contrario, se integraban en un horizonte indeterminado con fronteras difusas y relaciones reversibles (Crossley, 1995). De este modo, las dicotomías cuerpo-mente, objeto-sujeto y representación-acción podían entenderse como tensiones.

A diferencia de lo que tradicionalmente señaló el pensamiento moderno, Merleau-Ponty (1993 [1945]) entendió que —al menos en el mundo fenoménico— los seres humanos no experimentaban una ruptura entre cuerpo y mente. Al considerar que el cuerpo era la única forma de ser en el mundo, también reconoció que la carne mantenía un lazo de identidad con el ser, participando en la percepción, intencionalidad y significación. El cuerpo al que aquí se está haciendo referencia no puede ser igualado a la biología, en tanto se encuentra atravesado por significados prácticos y prácticas significantes que poseen un claro correlato cultural. Asimismo, desde este marco, el vestido no puede ser entendido de manera aislada del cuerpo, ni contrapuesto como realidad cultural a la supuesta naturaleza del organismo. El vestido es una práctica a través de la cual el vestuario puede ser “in-corporado” (Warnier, 2001). En este proceso, el cuerpo no constituye un objeto pasivo a la espera de ser marcado por las prendas, el calzado y otros artículos. Por el contrario, involucra una fuerza activa que define la posibilidad misma de vestirse.

Para Merleau-Ponty, en el mundo de la experiencia, los seres humanos eran incapaces de percibir una ruptura con el mundo circundante. Por un lado, el cuerpo poseía rasgos que el pensamiento moderno adjudicó de manera diferencial a sujetos y objetos. No sólo era sintiente, sino que también —al encontrarse “*en el número de las cosas*”— era sensible (Merleau-Ponty, 1977 [1960]: 17). Por su parte, las cosas poseían cualidades semejantes. El caso del vestuario resulta interesante. Cuando no son vestidos, las prendas, el calzado y algunos otros artículos son simplemente sensibles. Mientras tanto, cuando son vestidos, se transforman en “*un anexo o una prolongación, están incrustados en [la] carne, forman parte de su definición plena*” (Merleau-Ponty, 1977 [1960]: 17). De esta manera, se integran al mundo de lo sintiente, transformando la propia percepción. Para el primer caso, considero oportuno utilizar el término “vestuario”; para el otro, la noción de “cuerpo-vestido” como una unidad definida en la práctica.

En este punto, quisiera hacer un comentario sobre la figura del tejido en Merleau-Ponty. La misma refiere a lo relacional, así como a la unidad de lo material. Sin embargo, en el contexto del trabajo, considero posible ir más allá. El tejido es una de las sustancias empleadas en la confección de prendas. De este modo, las sustancias que conforman el vestuario tienen el potencial de tender puentes entre los seres humanos y el mundo que los rodea. En primer lugar, el tejido puede posarse sobre las cosas, al igual que lo hace sobre el cuerpo. Como dueñas de una existencia material, las cosas pueden incluso estar vestidas. Comportan una suerte de cuerpo; no en el sentido “*absurdo de que todo es carne y sangre*” (Hass, 2008: 138), sino en el de que somos parte de la misma “*carne del mundo*”. En segundo término, el vestuario puede reforzar la unidad perceptiva y existencial entre los seres humanos. En este caso, la unidad de “la carne” —anteriormente expresada en las relaciones que los seres humanos mantienen con las cosas— se vuelve “*doblemente cierta*” (Hass, 2008: 138). Así, “*la intercorporalidad o el ‘entremedio’ intercorporal [en este caso, favorecido por el vestido] marca[ría] el cruce de la frontera para que el ser ‘inter-sea’ con otros cuerpos*” (Jung, 2007: 251).

Finalmente, considero oportuno señalar que, en el ámbito de la experiencia, el ser humano puede orientarse hacia el mundo sin mediar objetivación, como resultado de la propia intencionalidad del organismo. La intencionalidad permite explorar el mundo y responder a su sollicitación, haciendo que el ser humano y las restantes entidades que nos circundan desempeñen alternativamente roles activos y pasivos durante la interacción. Comprender supone experimentar un acuerdo entre la intención y la efectucción (Merleau-Ponty, 1993 [1945]); adquirir un hábito con características culturalmente específicas (Mauss, 1979; Warnier, 2009). Por un lado, las formas en que los seres humanos se relacionan

con las prendas, el calzado y algunos otros artículos requieren alcanzar cierto grado de familiaridad con los mismos, transformando en el proceso el esquema sensorio-motriz. Por otra parte, vincularse con el vestuario supone “hacer carne” los sentidos culturales que lo atraviesan (por ejemplo, reconocer de manera práctica que ciertos escenarios solicitan vestir de una u otra manera, habilitando o circunscribiendo posibles caminos de acción). Algo semejante ocurre con el cuerpo-vestido de las otras entidades que nos rodean, en tanto comúnmente somos capaces de reconocer su significación de forma práctica.

RECORRIDO ANALÍTICO

El hecho de que la fenomenología desarticule las dicotomías cuerpo-mente, objeto-sujeto, acción-reflexión puede llevar a pensar que el resultado de su aplicación en el estudio de la persona dará como único resultado el hallazgo de modalidades relacionales. Parte de esta impresión es resultado de que la fenomenología ofrece una aproximación filosófica a la realidad, y que sus aparentes grados de generalidad no permiten captar adecuadamente la diversidad de los fenómenos culturales. En la década de 1990, Thomas Csordas (1993: 135) señaló “*que las culturas no tienen la misma estructura como experiencia corporal, sino que la experiencia corporizada es el comienzo para entender la participación en el mundo cultural*”. Desde su paradigma del *embodiment*, el contenido de la experiencia es inherentemente diverso, dependiendo de las prácticas con las cuales se efectiviza el involucramiento con el mundo. Siguiendo este planteo, considero posible señalar que las formas de actuar no sólo pueden habilitar sino también desalentar, en mayor o menor grado, las potenciales relaciones de intimidad que derivan de la experiencia fenoménica.

Csordas (1990) conecta la fenomenología de Merleau-Ponty con la teoría de la práctica de Pierre Bourdieu. Las prácticas constituyen modos específicos de actuar, que se adquieren y ejecutan por intermedio de un cuerpo culturalmente informado. La disposición hacia ciertas prácticas responde a la existencia de un *habitus* que —teniendo un impacto significativo en la constitución de las diferencias sociales— no sólo supone la “in-corporación” de ciertos aspectos de la vida sociocultural, sino que también aporta una matriz que guía la percepción e intención (Bourdieu, 1977, 1984). Las prácticas del vestido suponen atender al cuerpo propio con el cuerpo, y atender con el cuerpo propio al cuerpo de los restantes seres humanos y las cosas. El reconocimiento de la atención volcada sobre el cuerpo propio, y la percepción de similitudes o diferencias entre el tratamiento brindado uno mismo y el cuerpo de los demás y las cosas, puede resultar informativa sobre la identidad o ruptura que el ser experimenta frente

a su propia materialidad encarnada y el mundo (dando cuenta de modalidades de la persona más o menos individualistas o relacionales).

El abordaje de la persona que propongo efectuar tiene en consideración un caso de estudio concreto. Sin lugar a dudas, la posibilidad de vincular el marco conceptual con la evidencia seleccionada requiere una metodología apropiada. A continuación, desintegro los principales componentes del análisis, para posteriormente presentar la secuencia que permitirá reintegrarlos (Figura 3). La persona y el cuerpo-vestido constituyen los principales componentes de estudio. Por un lado, propongo entender la persona como integrada por una serie de planos que definen las relaciones que el ser mantiene consigo mismo, los otros seres humanos y las cosas. Además, con el propósito de simplificar el análisis, descompongo esos vínculos en sus términos básicos: el ser y las cosas. Entendiendo que estos términos poseen un carácter abstracto, en el contexto del caso de estudio, el abordaje del ser considerará un grupo de identidad específico (portador de prácticas particulares); y el de las cosas, una entidad no-humana que resulta culturalmente relevante, y que —al menos— presenta algún tipo de vínculo con las dimensiones del cuerpo-vestido del grupo seleccionado (por ejemplo, ciertos aspectos de su materialidad).

Mientras tanto, propongo entender a los términos de análisis como cuerpos-vestidos. Volcando la atención sobre la práctica, la descompongo en tres dimensiones íntimamente relacionadas, y únicamente diferenciadas con fines analíticos: materialidad, acción y semantización. La materialidad supone aquellos aspectos del mundo físico que participan en la efectucción del vestido como práctica, lo que incluye —como mínimo— la carne y el vestuario. Segundo, la acción compromete los actos puntuales en los que participa concretamente la materialidad de los cuerpos-vestidos. Esto no sólo incluye la “in-corporación” del vestuario, sino también la adquisición de las prendas, las actividades que efectúan los agentes estando vestido, el impacto de esas actividades sobre ellos, y los intentos por reconstruir la materialidad del cuerpo-vestido. La semantización conlleva las formas en que se designa la materialidad de los cuerpos-vestidos. Por lo general, los investigadores han conectado la semantización con la objetivación. Sin embargo, también es posible señalar que la adquisición y el uso del lenguaje tienen un componente práctico, por el cual las personas no necesitan reflexionar sobre el mismo cada vez que recurren a él; y que el nombre que se presta a las cosas no siempre presenta un carácter arbitrario, pudiendo sugerir asociaciones subyacentes con otras entidades.

La propuesta es que, una vez concluida la búsqueda de información sobre las dimensiones que constituyen la práctica del cuerpo-vestido para cada uno de los

términos de análisis, se proceda a la reconstrucción de los planos de la persona. Como el interés involucra reconocer las modalidades de la persona operantes en el caso de estudio, y en tanto las mismas pueden acomodarse en un *continuum* que lleva desde la ruptura hasta la identidad de un término con aquel otro con el que se lo hace dialogar, finalmente se espera comparar la materialidad, acción y semantización de los términos involucrados, de forma de identificar semejanzas y diferencias. Los resultados obtenidos para cada uno de los planos (esto es, las relaciones que el ser mantiene consigo mismo, los otros seres y las cosas) resultarán informativos sobre la persona.

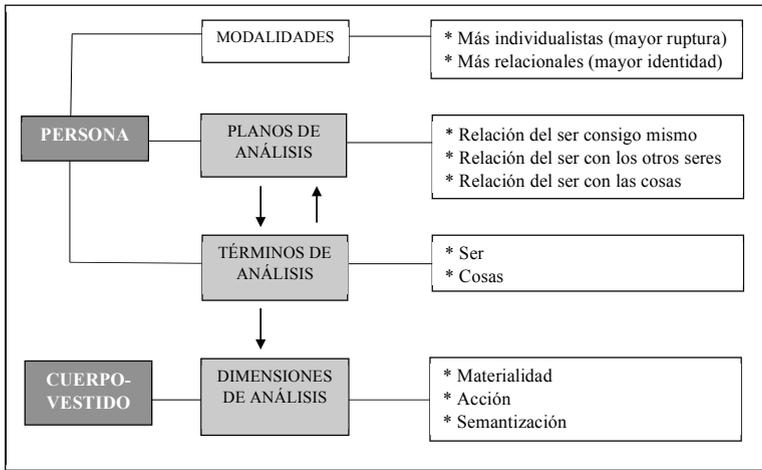


Figura 3. Componentes y recorrido del análisis.

LOS LOBEROS-BALLENEROS DEL SIGLO XIX

CONSIDERACIONES SOBRE EL CASO DE ESTUDIO

RELEVANCIA DE LOS CAZADORES PARA EL ABORDAJE DE LA PERSONA MODERNA

El caso seleccionado corresponde con los loberos-balleneros de la industria capitalista del siglo XIX; especialmente, con aquéllos que formaron parte de la flota norteamericana. Esta flota no sólo fue una de las de mayor destaque a nivel global; también fue una de las de mayor impacto en las islas Shetland del Sur (Antártida), donde centra su atención el proyecto *Landscapes in White*. Los loberos-balleneros ofrecen material interesante para discutir la persona en el mundo moderno. Si bien hasta el momento no se han efectuado estudios espe-

cíficos, los presupuestos manejados por los investigadores permiten pensarlos como figuras representativas de la modernidad y el individualismo. Por un lado, parte de los trabajos contraponen la “caza tradicional” de lobos y ballenas con la denominada “caza moderna”. La caza tradicional formaría parte de una economía de subsistencia; se encontraría orientada a satisfacer las necesidades de una comunidad específica; tendría un rango geográfico limitado; y llevaría adelante una explotación limitada de los recursos. Mientras tanto, la caza moderna formaría parte de una economía capitalista; atendería las demandas del mercado; presentaría un carácter global; y sería responsable por la sobreexplotación de los recursos (Verrill, 1916; Francis, 1990; Ryan, 1994 [1941]; Roberts, 2007).

Por otra parte, la mayor parte de los estudios presenta a los loberos-balleneros como sujetos que manifestaron una marcada ruptura frente al mundo. Primero, algunos investigadores destacan el carácter masculino de la empresa, conectándolo con un conjunto de rasgos que los discursos dominantes de la modernidad tradicionalmente asociaron a los hombres (y, por intermedio de ellos, al individualismo): independencia, agresividad, dominio, productividad. Segundo, los trabajos enfatizan que los loberos-balleneros se veían obligados a romper—durante un lapso más o menos extendido— las relaciones con su comunidad origen. Desde este enfoque, constituían una suerte de “*homo universalis*” (*sensu* Le Breton, 2002 [1995]): sujetos cosmopolitas que no se encontraban a gusto en ningún lado; precisamente, porque su lugar era el mundo. Tercero, diversas investigaciones coinciden en señalar que los cazadores manifestaban espíritu de aventura; se encontraban guiados por el afán de lucro; consideraban el producto de su trabajo como simple mercancía; expresaban un fuerte deseo de ascenso y reconocimiento social; mantenían una lucha perpetua por el dominio de la naturaleza.

Llegado este punto, considero importante señalar que—más allá de lo sugerido por la bibliografía— los miembros del proyecto *Landscapes inWhite* hace años venimos planteando la posibilidad de que los cazadores rechazaran o reinterpretaran los principios dominantes de la modernidad; especialmente, como resultado de la falta de controles en territorio antártico (Senatore & Zarankin, 1999; Zarankin & Senatore, 1999a, 1999b, 1999c, 2005, 2007; Salerno, 2005, 2006). Este tipo de elaboraciones alienta la crítica frente a la aceptación indubitada del modelo del individualismo. Sin embargo, en este caso prefiero no emplear expresiones como “aceptación, rechazo o reinterpretación”. En el contexto de la presente investigación, tales términos reforzarían la idea que existen prácticas con un dominio innegable, y que cualquier otra forma de acción sería una desviación o transgresión. Tal como sugerí en la primera sección del trabajo, ésta probablemente sea una idea que también deba ser puesta en duda.

TÉRMINOS DE ANÁLISIS Y LÍNEAS DE EVIDENCIA SELECCIONADOS

La vida de los loberos-balleneros se desarrollaba en diversas localizaciones, donde intervenían múltiples agentes y situaciones. En este trabajo propongo centrar la atención en un contexto acotado (aunque no necesariamente cerrado): la vida a bordo de las embarcaciones, donde los cazadores pasaban la mayor parte del tiempo de viaje. Con el propósito de abordar los cuerpos-vestidos, en primer lugar considero necesario definir el contenido de lo que anteriormente definí como términos de análisis de la persona. Para el caso del ser, y habiendo evaluado los principales ejes de diferenciación a bordo de las embarcaciones, propongo seleccionar el grupo más numeroso a bordo: los marineros (el abordaje de grupos de mayor jerarquía, como los capitanes, puede verse en otros trabajos –Salerno, 2011). En el caso de las cosas, tomo en consideración un elemento que resultaba relevante para todos los tripulantes, y al cual comúnmente se adjudicaba cierto grado de agencia (ver más adelante): la propia nave. Los marineros y la nave serán abordados como cuerpos–vestidos, discutiendo las diversas dimensiones de su práctica. Finalmente, se recompondrán los planos de la persona.

El trabajo considera evidencia tanto documental como arqueológica. Las fuentes escritas incluyen publicidades del principal periódico destinado a la industria ballenera de los Estados Unidos (el *Whalemens Shipping List, and Merchant's Transcript*); listas de abarrote de las naves, proporcionadas por comerciantes y compañías de caza; y relatos elaborados por los propios cazadores sobre viajes concretos o sucesos ocurridos en diferentes viajes. Las publicidades y las listas de abarrote informan sobre las mercancías que se ofrecían a los cazadores (prendas, calzado y algunos otros artículos) y naves (velas y cordelería) que se preparaban para zarpar. Mientras tanto, los relatos aportan información sobre los cuerpos-vestidos de los marineros y la nave en el transcurso de los viajes. La evidencia arqueológica corresponde con el material recuperado en tres campamentos de caza, establecidos en Península Byers (Isla Livingston, Shetland del Sur) durante el siglo XIX: Cueva Lima-Lima, Playa Sur 1 y Cerro Negro. Si bien los campamentos constituyen un contexto diferente de las embarcaciones, los mismos aportan información que enriquece las discusiones. Ello se asocia a que campamentos y embarcaciones no fueron contextos aislados, implicando una constante circulación de cazadores y cosas. En los campamentos se recuperaron importantes cantidades de prendas y calzado, así como grandes extensiones de tela que formaron parte de los techados.

Finalmente, me gustaría referir a las preguntas concretas que propongo responder sobre el cuerpo-vestido de los marineros y la nave. Si bien a modo ilustrativo, aquí me concentro en los marineros, las preguntas para la nave son

aproximadamente semejantes, aunque debidamente ajustadas a sus particularidades. En cuanto a la materialidad de los cuerpos-vestidos, discuto la presentación social de quienes decidieron enfrentar un viaje de caza. A partir de ello, considero los rasgos físicos que resultaron relevantes en su proceso de contratación, y los elementos que efectivamente formaron parte del vestuario de los contratados. En el punto orientado a la acción, consigno tres temas diferentes: la “in-corporación” de la indumentaria al esquema sensorio-motriz; la participación de los cuerpos-vestidos en las actividades cotidianas (y el impacto de tales actividades sobre los mismos); los intentos de los cazadores por reconstituir su materialidad. Por último, en el punto sobre la semantización, presento algunos términos empleados por los marineros para designarse a sí mismos (lo que ocasionalmente suele ser equivalente a sus propios cuerpos-vestidos).

ANÁLISIS DE LOS CUERPOS-VESTIDOS

LOS MARINEROS

A) MATERIALIDAD

Durante el siglo XIX, la caza de lobos y ballenas experimentó un auge inusitado, por lo cual se necesitaron miles de cazadores para tripular las embarcaciones. Según diversos registros, el proceso por el cual una compañía contrataba personal estaba en manos de agentes. En la industria lobero-ballenera, los marineros eran frecuentemente clasificados en dos grandes grupos (Camden, 1865): los “*greenies*” (inexpertos) y los “*able seamen*” (marineros hábiles). Usualmente se prefería contratar más “*greenies*” que “*able seamen*”, ya que los primeros recibían menor paga y resultaban más dóciles frente a los órdenes de los superiores (Nordhoff, 1856; Smith, 1887). Los agentes debían evitar que los “*able-seamen*” se hicieran pasar por “*greenies*” para conseguir trabajo. Los criterios empleados en la selección del personal se vinculaban con la materialidad del cuerpo-vestido, en tanto se consideraba que resultaban informativos de la capacidad de los hombres para soportar los viajes y el grado de experticia en el oficio. Por un lado, los agentes evaluaban la constitución de los postulantes, de forma de conocer su robustez y estado de salud. Por el otro, analizaban el vestuario y las formas de llevarlo, en tanto se consideraba que la vida en el mar forjaba prácticas y gestos imposibles de borrar (Nordhoff, 1856; Davis, 1874).

Una vez firmados los “*articles*” (una suerte de contrato donde se especificaban las condiciones del viaje), los agentes concedían un adelanto para que los ma-

rineros adquirieran su *“outfit”* (equipamiento). Ello era especialmente relevante para los *“greenies”*, quienes frecuentemente carecían (e incluso desconocían) los artículos necesarios para la vida en el mar. Los hombres contratados debían acudir —entonces— a los *“outfitting stores”* (tiendas de equipamiento): una red de comercios vinculados con las compañías de caza, que frecuentemente vendían productos de baja calidad a precios inflados (Hutching’s California Magazine, 1857, Hunt’s Merchants’ Magazine and Commercial Review, 1859). El negocio que se montaba en torno al aprovisionamiento de los marineros no terminaba allí. Antes de zarpar, las compañías de caza compraban todo tipo de provisiones para los viajes. Como los bienes que adquirían en los *“outfitting stores”* eran poco resistentes, los marineros se veían obligados a reemplazarlos durante el viaje. Estando a kilómetros de los puertos comerciales, no tenían otra opción que acudir al *“slop chest”* (el cofre de provisiones de la nave). Los artículos se deducían directamente de la paga, y los precios que se pagaban por ellos eran especialmente exagerados (Olmsted, 1841).

El *“outfit”* se encontraba destinado a atender el cuerpo; esto es, a vestirlo, alimentarlo o facilitarle el descanso (incluyendo desde prendas y calzado, hasta vajilla y ropa de cama). En este caso centro mi atención en los artículos de vestuario. Sin lugar a dudas, las prendas y el calzado conformaban la mayor parte del equipamiento de un marinero; por lo que en este caso, el término *“outfit”* cubre tanto las acepciones de equipamiento como de indumentaria. Los registros documentales refieren a prendas exteriores e interiores, sombreros y calzado con características específicas (Figura 4). Entre las prendas exteriores se suelen mencionar *“frocks”* (levitas) y *“jackets”* (chaquetas) de diversos tipos (como *“pea”*, *“monkey”*, *“short”*, *“round”* y *“reefing jackets”*), confeccionados con *“heavy fabrics”* (telas pesadas) de lana, y otras como *“canvas”* y *“duck”* (lona y dril —usualmente, de fibras del líber). También se describen *“trousers”* (pantalones) de *“coarse fabrics”* y *“duck”* (géneros bastos y dril), en colores azul y jaspeados. Entre las prendas interiores se presentan *“shirts”* (camisas), confeccionadas con *“flannel”* (franela) de lana, y otras de *“linsey-woolsey”* (mezcla de lino y lana) y *“cotton”* (algodón), en colores rojo o azul, y con diseños lisos o rayados. Otras prendas interiores comprenden *“drawers”* (calzoncillos) y *“stockings”* (medias) de lana o algodón. Finalmente, entre los zapatos y sombreros se incluyen *“boots”*, *“shoes”*, *“pumps”* (botas, zapatos, suecos), y *“tarpaulin hats”*, *“sou’westers”* y *“Scotch caps”* (sombreros de lona impermeabilizados, “suestes”, y gorras escocesas). También se dan referencias sobre *“oil”*, *“India rubber”*, *“gutta percha”* y *“steam vulcanized fabrics”* (telas engrasadas, de goma de la India, de caucho, vulcanizadas al vapor).

SEAMENS' CLOTHING.

AT THE WHOLESALE CLOTHING WAREHOUSE,
202 Pearl Street New York.

THE Subscribers would respectfully inform the Agents and Fillets of Whale ships that they have and will keep constantly on hand a large stock of
HEAVY WOOLEN, CANVASS, AND DUCK CLOTHING,
together with water proof OIL SUITS, TARPAULIN HATS, SHEATHS AND BELTS, SHEATH KNIVES, SAIL NEEDLES &c &c suitable for men engaged in the Whaling trade
also a large assortment of
INFITTING CLOTHING,
consisting of Blue Cloth Jackets, Pants, Vests, White and Fancy Shirts.

All of the above Goods are of the best quality and carefully selected by ourselves, and we feel confident in saying that we possess advantages which enable us to offer our Goods at such prices as cannot fail to give satisfaction to purchasers.

J. W. LEWIS & CO.,
Corner Maiden Lane and Pearl St.

N. T. GIFFORD & CO.,
MERCHANT TAILORS AND DEALERS IN CLOTHS
OF EVERY DESCRIPTION,
GERMAN, FRENCH AND AMERICAN COATINGS, ALL COLORS,
DOESKINS, CASSIMERES, VESTINGS, &c., &c.
CUT AND MADE IN THE MOST GENTLEEL STYLE.



MEN'S & BOYS'
CLOTHING.



THIS DEPARTMENT CANNOT BE SURPASSED IN THE STATE—ALL CUSTOM MADE.
The most fashionable & stylish, and the best materials, made expressly for City trade. Spring overcoats, Frock and Sack Coats, Pants and Vests in endless quantities.

HATS AND CAPS.

We have a splendid stock of Silk Hats of the best makes, from Bebe, Leary, Gennin & Bird, New York. Caps of all styles made by the best manufacturers in New York & Boston. Suit Hats of all qualities.

Gent's French and American Furnishing Goods.
The best stock in the city. All styles of Neck-Ties, Stocks, Gloves, Handkerchiefs, Suspensives, Under Garments, &c. We keep the best WHITE SHIRTS made in the State, made expressly for the City trade, for fit and style they cannot be surpassed. TRUNKS, VALISES, UMBRELLAS, &c. in great variety.

OFFICERS AND SEAMEN'S OUTFITS.

We are prepared to make up Outfits at short notice. Also on hand ALL KINDS OF OUTFITTING GOODS of the best materials on hand.

INDIA RUBBER GOODS.

We have the Agency of one of the BEST HOUSES IN THE COUNTRY, and will sell India Rubber Coats, Pants, Leggings, Bags, Caps, &c. at the Manufacturer's Price.

Let the public be invited to call and examine the Stock of Goods before purchasing elsewhere
USE PRICE AND QUALITY TO ADVANTAGE.

NO. 124 1-2 UNION STREET, NEW BEDFORD.

Figura 4. Publicidades sobre indumentaria para marineros. Extraídas de Whalemens' Shipping List, and Merchant's Transcript (arriba - 06/06/1846: 56 - col.3, abajo - 07/10/1862: - D, col. 5).

En cuanto al registro arqueológico, se recuperaron restos correspondientes con prendas textiles y calzado. Entre las prendas sólo se halló un artículo íntegro (una chaqueta), mientras que las restantes piezas presentaron un carácter fragmentario. La mayor parte de los ítems fueron conccionados con telas planas (Figura 5), y sólo una menor proporción con tejidos de punto (Figura 6). Entre las telas planas se distinguieron tres grupos (ver Salerno, 2006). El de mayor ca-

lidad comprende 5 tipos de géneros y 17 fragmentos que pudieron formar parte de prendas exteriores. Los mismos incluyen tafetanes y sargas, con una cuenta elevada, e hilos delgados y altamente torsionados, de fibras de lana y ramio. El grupo de calidad media comprende 6 tipos textiles y 96 fragmentos que pudieron prestar un servicio regular en prendas exteriores, o uno más adecuado en artículos interiores. Los géneros incluyen tafetanes, con una cuenta media, e hilos delgados y bastante torsionados, de fibras de lana y cáñamo de manila. Finalmente, el grupo de baja calidad comprende 10 tipos textiles y 118 fragmentos, que pudieron ser empleados en prendas muy poco resistentes. Incluyen tafetanes y sargas, con una cuenta reducida, e hilos delgados o gruesos, poco torsionados, de lana y cáñamo. Más allá de los tejidos planos, los de punto incluyen 36 fragmentos que pudieron ser parte de sweaters, guantes, medias, entre otros. Comprenden *jerseys* (probablemente artesanales), con una cuenta baja, e hilos gruesos y poco torsionados. En cuanto al calzado (Figura 7), se recuperaron zapatos íntegros y piezas aisladas. Los mismos corresponden con artículos de cuero, destinados a contextos de trabajo durante el siglo XIX. Los modelos integran –entre otros zapatos con cordones y una bota Wellington (ver Salerno, 2009).

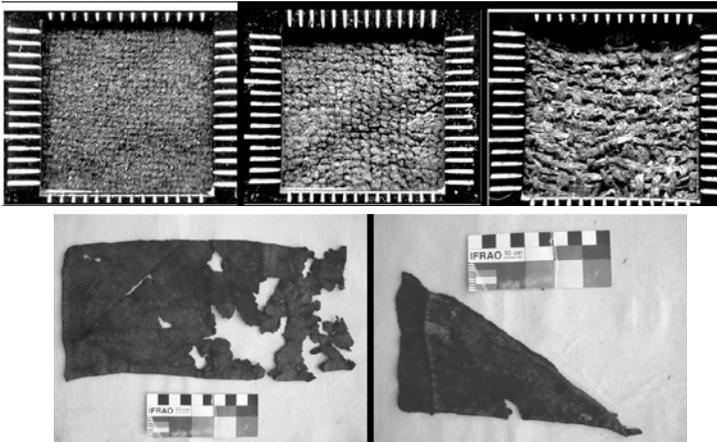


Figura 5. Tejidos planos empleados en indumentaria (recuperados en campamentos de caza de Península Byers). Arriba: Ligamentos (izquierda- de calidad elevada, centro- de calidad media, derecha- de calidad baja). Abajo: Piezas textiles. Fotografías de Melisa A. Salerno, 2005.



Figura 6. Tejidos de punto empleados en indumentaria (recuperados en campamentos de caza de Península Byers). Arriba: Ligamento. Abajo: Piezas textiles (izquierda- fragmento de mitón, derecha- manga de pullover o sweater). Fotografías de Melisa A. Salerno, 2005.



Figura 7. Calzado (recuperado en campamentos de caza de Península Byers). Izquierda: Bota. Derecha: Zapato con cordones. Fotografías de Melisa A. Salerno y Andrés Zarankin, 2005 y 2003.

B) ACCIÓN

El grupo de marineros que se ponía al servicio de una nave de caza era heterogéneo. No sólo integraba hombres con diversas aproximaciones al oficio, sino también con diferentes orígenes socioculturales. Así, se podían encontrar desde norteamericanos de las áreas costeras y rurales, hasta indígenas de Oceanía y nativos de África (Nordhoff, 1856; A Roving Printer, 1861; Holmes, 1861). Cada uno de ellos respondía a un “*habitus*” particular (*sensu* Bourdieu, 1977, 1984); una forma de hacer las cosas propia de su grupo de proveniencia. Inicialmente, esta diversidad podía ocasionar dificultades en la interacción. Compartir una forma semejante de hacer las cosas se volvía —entonces— relevante para alcanzar cierto entendimiento mutuo. Con ello no pretendo negar la existencia de particularidades. Desde ya, la gente no podía tirar por la borda todas aquellas prácticas con las que alguna vez había estado habituada. Tan sólo estoy destacando la incorporación de prácticas novedosas, con las que —al menos en cierto punto— pudieron convivir otras previas.

La compra de indumentaria demarcaba el ingreso a un mundo diferente, permitiendo a los novatos comenzar a sentirse parte de la industria. Cuando los “*greenies*” vestían por primera vez sus nuevas prendas, la mayor parte de ellos experimentaba cierta incomodidad. La dimensión activa de la ropa demandaba que se vincularan con ella de formas que inicialmente no podían alcanzar. Por un lado, la propia materialidad de los artículos imponía sensaciones y movimientos particulares. Por otra parte, los sentidos culturales asociados a los mismos requerían que se los llevara de formas específicas. Por este motivo, los “*greenies*” efectuaban un verdadero esfuerzo por imitar las formas en que los “*able seamen*” vestían sus prendas. Después de todo, “*A sailor has a peculiar cut to his clothes, and a way of wearing them which a green hand can never get*” (Un marinero tiene un corte particular en sus ropas, y una forma de vestirlas que un ‘green hand’ no puede adquirir jamás” —Dana, 1842: 6-7). Cuando finalmente las prendas eran “in-corporadas”, se les dejaba de prestar una atención inusitada.

Una vez a bordo, los “*greenies*” debían someterse a un proceso de entrenamiento. La primera etapa se desarrollaba entre la partida del puerto de origen y la llegada a los territorios de caza (Nordhoff, 1856; Davis, 1874). Durante la misma, se esperaba que los hombres incorporaran la materialidad de la nave; esto es, que aprendieran a sincronizar el movimiento de su propio cuerpo con el de la nave, de forma de superar la enfermedad del mar. Una vez alcanzado este objetivo, los “*greenies*” debían familiarizarse con las tareas de navegación. Particularmente, necesitaban aprender a atender las velas, trepando a los mástiles, haciendo nudos, alquitrando sogas, etc. La segunda etapa se desarrollaba en los

territorios de caza, y suponía adquirir destreza para perseguir y matar animales. Los “greenies” debían aprender a bajar los botes y remar de forma sincronizada; reconocer los movimientos de los animales; moverse con sigilo; participar de formas específicas en la matanza. Una vez que los animales eran cazados, debían cortar sus cuerpos, separar la grasa y hervirla hasta obtener aceite, preparar los cueros, etc. El trabajo requería aprender a usar el cuchillo, caminar por superficies resbaladizas, soportar el humo de los fogones que teñía todo de hollín, respirar el hedor de la carne que empezaba a descomponerse, guardar todo en barriles.

Las actividades efectuadas producían cambios significativos en los marineros. Los documentos mencionan accidentes de diversa índole (incluyendo cortes, desgarros, quebraduras, mutilaciones, decesos), así como transformaciones evidentes en la constitución y la complexión (como resultado del ejercicio físico, y la exposición continua al sol y el aire del mar). Los registros también describen las formas en que el vestuario —al ser sujetivado— se ensuciaba, desteñía, desgastaba, desgarraba. Algunos narradores ofrecen un cuadro contundente: “*With my duck frock all black with whale-gurry, my trowsers torn and smeared with rough work, my red Scotch cap half-way over my eyes, and my face oily and sunburned, I certainly looked as little like my original self as one can well imagine*” (Con mi levita de dril ennegrecida por los desperdicios del procesamiento de grasa de ballena, mis pantalones desgarrados y manchados por el duro trabajo, mi gorra escocesa a mitad de los ojos, y mi cara grasosa y bronceada, ciertamente —como uno puede bien imaginar— me parecía muy poco a mi yo original” —Browne, 1846: 132).

Frente al desgaste de las prendas, la escasez de mudas de ropa, y los costos de adquirir nuevos artículos en el “*slop-chest*”, los marineros debían aprender a reparar su “*outfit*”. Algunas fuentes indican que, “*Among whalemén, who perform all tailoring operations for themselves, necessity has brought in vogue a fashion called ‘patch upon patch, and a patch over all’; and to such an extent does this prevail that it is said among sailors ‘you may know a whaleman by his patched shirt’*” (“Entre los balleneros, quienes realizan ellos mismos todas las operaciones de sastrería, la necesidad ha puesto de moda una moda llamada ‘parche sobre parche, y un parche sobre todo’; y ello prevalece hasta tal punto, que los marineros dicen ‘puedes conocer un ballenero por su camisa emparchada’” —Nordhoff, 1856: 75). Ocasionalmente, los registros también refieren a la confección expeditiva de artículos: “*I employed myself, for several days, in manufacturing an outlandish garment of my own devising, to shelter me from the boisterous weather we were soon to encounter. It was nothing more than a white duck frock, or rather shirt (...) with many odds and ends of patches —old socks, old trowser—legs, and the like— I bedarned and bequilted the inside of my jacket (...) It had been my intention to make it thoroughly impervious, by giving it a coating of painting...*”

“Me dedicué durante varios días a elaborar una prenda estrafalaria de mi propia invención, para abrigarme del alborotado clima que estábamos por encontrar. No era más que una levita de lona blanca, o más bien una camisa (...) con muchos retazos de parches—calzetines viejos, piernas de pantalón y otras cosas similares—zurcí y acolché el interior de mi chaqueta (...) Mi intención había sido hacerla totalmente impermeable dándole una capa de pintura...”—Melville, 1850: 4).

El análisis del registro arqueológico da cuenta del mismo tipo de actividades (Figura 8). Entre las prendas textiles se observaron áreas de desgaste y desgarros que no pudieron ser asociados a procesos de formación (especialmente, por su localización y rasgos). Siguiendo esta tendencia, se identificaron señales de desgaste en la mayor parte de las unidades de calzado (algunas de las cuales produjeron el desprendimiento parcial de la suela y dificultades importantes en la marcha). En algunos casos, las prendas textiles mostraron costuras expeditivas (con un módulo amplio), que sirvieron para reforzar hilos desgastados y ligamentos desgarrados (especialmente, mediante el zurcido). En otras ocasiones, las prendas presentaron parches, que fueron confeccionados en tejidos de buena calidad, usualmente colocados sobre otros de calidad inferior. Es interesante señalar que en los antiguos campamentos de caza, los miembros del proyecto recuperaron piezas de tejido o cuero que habían sido cortadas con instrumentos de filo. Si bien no existe certeza, es probable que las mismas hayan sido removidas para continuar utilizando prendas desgastadas, o como futura provisión para nuevas reparaciones.



Figura 8. Restos de prendas reparadas (recuperadas en campamentos de caza de Península Byers). Izquierda- negativo de parche; centro- remontaje de parche sobre negativo; derecha- zurcido. Fotografías de Melisa A. Salerno, 2005.

C) SEMANTIZACIÓN

Por lo general, los marineros eran llamados “hands” (“manos”), lo que permitía establecer la importancia del cuerpo en su propia definición, y el carácter práctico del trabajo en que participaban (Browne, 1846: 33; Nordhoff, 1856: 46; Holmes, 1861: 33). Probablemente por este mismo motivo, los marineros expertos también recibieron el nombre de “able-bodied” (Holmes, 1861: 20). Sin embargo, la importancia del cuerpo no sólo se identificó en este plano. También se hizo presente mediante el empleo de términos que permitían ligar a los marineros a su propio vestuario. Tan sólo por dar un ejemplo, muchos empleados de bajo rango eran llamados “tarpaulin” por el tipo de sombreros que utilizaban, o simplemente “tar” (en referencia al alquitrán que empleaban para embeber las cuerdas) (Browne, 1846: 171; Melville, 1851: 276; Nordhoff, 1856: 12). Además, no se debe olvidar que en inglés los marineros son genéricamente llamados “sailors”. Este término refiere a los agentes sociales que tienen contacto con (o “in-corporan”) la materialidad de las velas; ya sea, como consecuencia de su trabajo (subir a las jarcias, mover o enrollar las lonas –Brittain Paternoster Row, 1844: 42), como por el hecho de que sus prendas se encontraban confeccionadas con el mismo tipo de tejidos.

LA NAVE

A) MATERIALIDAD

Antes de partir, las naves eran equipadas con productos adquiridos en “ship chandlers” (provisionistas de buques). Este procedimiento se denominaba “outfitting”, y los productos que debían sumarse a la materialidad de las embarcaciones, “outfit”. El “outfit” del velamen incluía “sails” (“velas”) y otros productos como “cordage” (“cordaje”) —que permitían abrir, cerrar o mover los géneros durante la navegación. Asimismo, integraba artículos que se guardaban en las bodegas (incluyendo velas viejas y nuevas). Según los registros documentales, las velas eran comercializadas con el nombre genérico de “sail cloth” (“tela vela”). Esta categoría comprometía telas como “duck” o “canvas”, frecuentemente elaboradas en “flex” (“fibras del líber”). Las fibras empleadas en las cuerdas eran “cotton” y “hemp” (“algodón” y “cañamo”). El “cordage” se ofrecía tanto simple como “tarred” (“alquitranados”) —esto es, sometido a un proceso que lo volvía más resistente e impermeable) (Figura 9).

COTTON SAIL DUCK,
AMERICAN NAVY DUCK, (FLAX)
HOLLAND DUCK.

AVY CANVASS, all long Flax, and most approved
manufacture.

1,000 BOLTS Heavy No. 1 to 5 Cotton Duck,
of Eastern Manufacture.

300 Bolts do. do. Baltimore Pilot Duck.

1200 Bolts Light Cotton Ravens do., comprising every
variety of width and weight.

250 Bolts Imitation Holland do., (flax) a new and beau-
tiful article.

250 Scotch Navy Canvass, all long flax, and of the most
approved manufacture.

300 American Navy Duck.

3000 lbs Seine and packing Twine.

3000 lbs Cotton Saff Twine.

For sale on liberal terms by
BRINCKERHOFF, FOX & POLHUIS.
37 Beaver, between Wm. & Broad sts.,
NEW-YORK

July tf

PATENT LAID CORDAGE.

CORDAGE of the very first quality, manufactured of
Russia, Manilla and American Hemp; always on hand
and for sale in large or small quantities.—**WHOLE GANGS**
OF RIGGING, ready for delivery and supplied according to or-
der of such dimensions and quality as requested.—**TOW**
LINES made of Manilla, Russia and American Hemp, al-
ways ready for sale in large or small quantities, as well as
an extensive assortment of Cordage and Rigging, for sale
wholesale and retail, by **WM P GRINNELL,**
No 27 North's square, New Bedford.

n28—3m

Figura 9. Publicidades sobre equipamiento para la nave (velas y cordelería). Extraídas de *Whalemen's Shipping List, and Merchant's Transcript* (arriba - 04/02/1845: 191 – col.4, abajo - 04/02/1845: 192 – col. 1).

En las excavaciones efectuadas en los antiguos campamentos de caza (particularmente, en Cerro Negro 1) se recuperaron grandes extensiones de tela (Figura 10). Las mismas pudieron ser empleadas en el techado de los recintos (Zarankin y Senatore, 2007). Como estas piezas se encontraron fragmentadas y presentaron rasgos semejantes a los restos de indumentaria, la única opción fue diferenciarlas mediante criterios de asociación espacial. Como ya mencioné, las naves lobero-balleneras transportaban “sail cloth” en sus bodegas. Algunas de estas piezas incluían velas viejas que pudieron ser llevadas a los campamentos para su acondicionamiento. Los análisis de laboratorio permiten comprobar que los restos de techado eran tejidos planos, de tipo tafetán. Poseían una cuenta elevada, e hilos delgados y fuertemente torsionados, confeccionados con fibras de cáñamo.

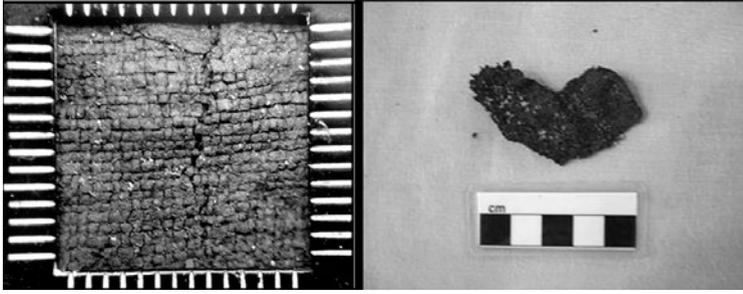


Figura 10. Tejido plano empleado en techado (posible tela de vela, recuperada en campamento de caza de Península Byers). Izquierda: Ligamento. Derecha: Fragmento. Fotografías de Melisa A. Salerno, 2005.

B) ACCIÓN

En el puerto de partida, las naves eran íntegramente reparadas. De esta forma, recibían velas y cordelería nuevas. A medida que transcurría el viaje, el cuerpo-vestido del bote comenzaba a exigirse. El viento y el agua —especialmente, durante las tormentas— desgastaban y desgarraban las velas. Asimismo, cuando se atrapaban las primeras ballenas, el humo de los fogones teñía y engrasaba los ligamentos. Si bien las naves llevaban consigo un juego de velas nuevas, su uso se consideraba la última opción (en tanto los recursos debían ser cuidados para enfrentar situaciones extremas). El mantenimiento del velamen era parte fundamental del entrenamiento de los *“greenies”* (Nordhoff 1856). El *“outfit”* de la nave incluía *“sail twine”*, *“sail needles”* y *“old canvas”* (“hilo y agujas para vela”, “lonas viejas”), con los cuales se realizaban actividades de *“stitching”*, *“mending”* y *“patching”* (“costura”, “enmendar” y “emparchado”). Las cuerdas también debían ser atendidas. Por este motivo, eran empapadas en *“tar”* una y otra vez (Davis, 1874: 184).

Una vez concluido el viaje, y asumiendo que no hubiera sucedido nada lo suficientemente grave como para cambiar las velas, la materialidad de la nave se hallaba transformada. Las velas lucían extremadamente desgastadas y reparadas —algo perceptible en el número de parches y la gama de colores de los tejidos. Según diversos relatos (Nordhoff, 1856; Davis, 1874), esta apariencia un tanto descuidada y desordenada permitía distinguir a los botes lobero-balleneros de aquellos de otras marinas. Esto era motivo de orgullo para los cazadores (una suerte de testigo de la duración de sus viajes, y las duras condiciones que enfrentaban), y de crítica e incluso burla para otros navegantes.

c) SEMANTIZACIÓN

Aquí tan sólo quisiera hacer referencia a una serie de términos interconectados que definen el carácter del bote. Tal como señalé anteriormente, en inglés las velas reciben el nombre de “*sail*” (de allí la denominación de “*sail cloth*” para las telas empleadas en su confección) (Nordhoff, 1856; Davis, 1874). Las velas forman parte esencial de la materialidad de la nave —en tanto impulsan el movimiento y su dimensión activa. Desde este enfoque, la acción de navegar recibe el mismo nombre que “vela”. Finalmente, la palabra “*sail*” también da origen al concepto “*sailer*”—que frecuentemente se emplea para designar a las naves.

RECOMPOSICIÓN DE LOS PLANOS DE LA PERSONA

Habiendo analizado la materialidad, la acción y la semantización del cuerpo-vestido de los marineros (como representantes del ser) y la nave (como representante de las cosas), a continuación procedo a la recomposición de los planos de análisis de la persona; esto es, a la relación que los marineros establecieron consigo mismo (su propia materialidad encarnada), los otros seres (los restantes marineros) y las cosas (la nave).

a) Relación del ser consigo mismo: Si bien no fue motivo de análisis en este trabajo, la insistencia en el vínculo de los marineros con su propio cuerpo-vestido adquiere relevancia frente a la de otros actores presentes en las naves, como los capitanes, quienes resultaban mayormente valorados por cualidades asociadas al cálculo racional y la individualidad. En lo que respecta a la materialidad, el cuerpo-vestido de los marineros desempeñó un papel importante en el reconocimiento inter-subjetivo del grupo. La carne y el vestuario fueron considerados definitorios en el proceso de contratación de los empleados. Asimismo, su equipamiento para los viajes fue considerado motivo de preocupación (aunque esto también respondió a los intereses del comercio capitalista). En lo que respecta a la acción, las prácticas cotidianas de los marineros demandaron sus cuerpos-vestidos de forma insistente. Aprender el oficio implicaba adquirir conocimientos prácticos. Al ingresar a una nave, los novatos debían incorporar nuevas prendas. Posteriormente, esos mismos cuerpos-vestidos debían someterse a un trabajo muchas veces extenuante. En este proceso, su materialidad se veía absolutamente transformada. Quizás por todo lo dicho, los marineros fueron frecuentemente igualados al cuerpo (o al cuerpo—vestido) en el lenguaje.

b) Relación del ser con los otros seres: En este caso, refiero al vínculo que los marineros mantuvieron entre sí, en tanto las particularidades de otros tripulantes —como el capitán— no fueron abordadas. En cuanto a la materialidad, las sustan-

cias presentes en el propio vestuario se hicieron presentes en el cuerpo-vestido de los demás. A pesar de lo que podría esperarse para un grupo heterogéneo, las prendas (especialmente, como resultado del sistema de abastecimiento) presentaron rasgos comunes que confirieron cierta unidad. En lo que respecta a la acción, las actividades de cada uno encontraron eco en las de los demás. Ingresar a un bote ballenero requería nuevas disposiciones. Éstas eran resultado de condiciones de vida y un entrenamiento laboral semejante— que también aportaba a un sentimiento de identidad. La vida a bordo requería la sincronización de los cuerpos. También impactaba su materialidad, e involucraba diversas actividades para recomponerla (lo que continuaba acentuando ciertas semejanzas). Finalmente, la semantización no sólo permitió que el ser encontrara semejanzas entre su propia designación y la de los otros, sino también que el conjunto de los cuerpos recibiera una designación especial: “*esprit de corps*”. En este sentido, uno de los documentos señala: “*With five brave fellows, trained in many a contest, until my life is their life, and my will is their will, I am all in all. The very boat is part of me. I talk to myself, and five souls respond in the quick stroke of the oar*” (“Con cinco compañeros valientes [los del bote de caza], entrenados en muchas competencias, hasta que mi vida es su vida, y mi voluntad es su voluntad, yo soy todo en todos. El propio bote es parte de mí. Me hablo a mí mismo, y cinco almas responden en el rápido golpe del remo”) (Davis, 1874: 112).

c) Relación del ser con las cosas: En cuanto a la materialidad, las sustancias que integraron el cuerpo-vestido de los marineros (los géneros que conformaron su vestuario) también se hicieron presente en el cuerpo-vestido de las naves (los géneros de las velas). Ello no sólo pudo ser identificado en los documentos, sino también en el registro arqueológico —donde frecuentemente resultó difícil distinguir los ligamentos, más allá de las asociaciones espaciales. En lo que concierne a la acción, el cuerpo-vestido del ser también encontró eco en el de las cosas. Los marineros y las naves se encontraron igualmente exigidos, sufrieron un impacto constante, y se sometieron a operaciones semejantes para reconstruir su materialidad. Finalmente, en lo que respecta a la semantización, el cuerpo-vestido del ser pudo encontrarse conectado con el de las cosas mediante designaciones y descripciones muchas veces simétricas.

La recomposición de los planos permite señalar que los marineros pudieron responder a una modalidad relacional de la persona. Primero, el ser se fundió con su cuerpo (y no se distanció del mismo como en aquellas modalidades más individualistas). Segundo, el ser se fundió con los otros mediante la producción/ reproducción de lo comunal y compartido (los términos mantuvieron relaciones igualitarias —en tanto no se domina lo que no constituye un ente externo a uno

mismo). Tercero, el ser experimentó una cierta identidad con la nave (donde dejó de ser vista como un objeto distante y externo). Reforzando esta interpretación, se encuentra el hecho que —en el folklore lobero-ballenero (como en el de otros grupos conectados al mar)— la nave fue considerada una entidad agente, con un nombre propio, un mascarón de proa (un rostro) y cierto grado de intencionalidad (Cooper, 1849). Estos tres puntos permiten sostener que, entre los marineros, la persona se mostró permeable frente al mundo. Fue capaz de transgredir sus fronteras e incorporar en su propia definición al otro. Este posicionamiento fue diferente —por ejemplo— al de los capitanes, quienes experimentaron una mayor ruptura con su propio ser y el resto de los tripulantes, dando cuenta de una modalidad con rasgos más individualistas.

PALABRAS FINALES

Casos como el descrito llevan a cuestionar la aceptación acrítica de los modelos dominantes sobre la modernidad y el individualismo. A pesar de lo que sugieren algunos trabajos, el mundo moderno no puede ser pensado bajo una única mirada. La modernidad es un mosaico complejo de sociedades y grupos que necesitan ser explorados si queremos conocer los fundamentos de sus prácticas. Si bien el capitalismo y las disciplinas (junto con otros factores y procesos) han sido frecuentemente conectados al desarrollo y consolidación del individualismo, lo cierto es que su presencia no invalida la co-existencia de otras formas posibles de ser. El entendimiento de la persona en el mundo moderno requiere estudios sistemáticos en contextos puntuales. Ello se debe a que la persona no es estable ni homogénea, sino inherentemente diversa y dinámica.

Las propuestas dominantes del pensamiento moderno no son necesariamente representativas de las formas que adquiere la persona moderna, ni tampoco aportan las mejores herramientas para estudiarla. Desde tal enfoque, la persona se construye mediante dicotomías que suponen la ruptura del ser con su propia materialidad encarnada y el mundo. Esta forma de entender la persona es posible que represente mucho mejor a algunos grupos que a otros. Diversos autores han sugerido la conexión del pensamiento moderno y el individualismo con la masculinidad, las relaciones de dominación (y la consecuente exclusión de quienes no pueden cumplir con esas pautas). La aplicación de modelos fundados en el pensamiento moderno conduce al encuentro de individuos. Así se vuelve necesario considerar la aplicación de marcos más abiertos que permitan contemplar otras formas de aprehender la realidad.

Discutir la persona en el mundo moderno implica reconsiderar sus relaciones con aquellas sociedades que supuestamente se encontrarían más allá de sus lími-

tes espacio-temporales. Las propuestas dominantes del pensamiento moderno construyeron la identidad de lo moderno en relación a un “otro”. El resultado fueron dos términos que se presentaron a sí mismos como contradictorios e irreductibles. En este marco, el enfrentamiento entre modalidades de la persona individualistas y relacionales tuvo un lugar importante. Considerar que la sociedad moderna no se limita al individualismo, pudiendo incluir formas más relacionales, es un primer paso para acercarla a las sociedades no-modernas (por lo menos, al modelo de persona que usualmente se consideró único entre ellas) (LiPuma, 1998). Planteos como éste permitirían recuperar una cierta unidad de lo humano que el pensamiento moderno habría quebrado al definir las sociedades modernas y no-modernas en términos de inconmensurabilidad.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Andrés Zarankin por su colaboración, y a Mariana Segura y María Marschoff por sus charlas. Hago extensivo el agradecimiento a los miembros del proyecto *Landscapes inWhite*. No quiero dejar de mencionar el apoyo de CONICET en el desarrollo de las investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- AHO, K. 2005. The missing dialogue between Heidegger and Merleau-Ponty: On the importance of the Zollikon Seminars. *Body & Society*, vol. 11, n. 2: 1–23.
- ANDRADE LIMA, T. 2002. Os marcos teóricos da arqueologia histórica: Possibilidades e limites. *Estudos Ibero Americanos*, vol. 23, n. 2: 7–23.
- ALBERTI, B. 1999. Los cuerpos en prehistoria: Más allá de la división entre sexo/género. *Revista do Museo de Arqueologia e Etnologia*, vol. 3: 57–67.
- BELL, J. 1992. On capturing agency in theories about prehistory. En GARDIN, J. & C. PEEBLES (Eds.) *Representations in Archaeology*. Indiana University Press, Bloomington. Pp. 30–55.
- BEST, S. & D. KELLNER. 1997. *The Post-modern Turn*. Guilford Press, New York.
- BORDO, S. 1987. *The Flight to Objectivity: Essays on Cartesianism and Culture*. State University of New York Press, Albany.
- BOURDIEU, P. 1977. *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press, Cambridge.
- . 1984. *Distinction*. Routledge & Keagan Paul, London.
- BRÜK, J. 2004. Material metaphors: The relational construction of identity in Early Bronze Age burials in Ireland and Britain. *Journal of Social Archaeology*, vol. 4, n. 3: 307–333.
- BURCKHARDT, J. 1960. *The Civilization of Renaissance Italy*. Mentor, New York.
- BUSBY, C. 1997. Permeable and partible persons: A comparative analysis of gender and the body in South India and Melanesia. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, vol. 3, n. 2: 261–78.
- BUTLER, J. 2002 [1993]. *Cuerpos que Importan. Sobre los Límites Materiales y Discursivos del "Sexo"*. Paidós, Buenos Aires.
- CASULLO, N. 1989. *El Debate Modernidad-Postmodernidad*. Punto Sur, Buenos Aires.
- CHAPMAN, J. 2000. *Fragmentation in Archaeology*. Routledge, London.
- CITRO, S. 2006. Variaciones sobre el cuerpo: Nietzsche, Merleau-Ponty y los cuerpos de la etnografía. En MATOSO, E. (Ed.) *El Cuerpo In-cierto. Arte, Cultura, Sociedad*. Letra Viva, FFyL, UBA, Buenos Aires.
- CREIGHTON, M. 1995. *Rites and Passages: The Experience of American Whaling, 1830-*

1870. Cambridge University Press, Cambridge.
- CROSSLEY, N. 1995. Merleau-Ponty, the elusive body and carnal sociology. *Body & Society*, vol. 1, n. 1: 43–63.
- . 2001. The phenomenological habitus and its construction. *Theory and Society*, vol. 30: 81–120.
- CSORDAS, T. 1990. Embodiment as a paradigm for anthropology. *Ethos*, vol. 18, n. 1: 5–47.
- . 1993. Somatic modes of attention. *Cultural Anthropology*, vol. 8, n. 2: 135–156.
- . 1999. The body's career in anthropology. En MOORE, H. (Ed.) *Anthropological Theory Today*. Cambridge University Press, Cambridge. Pp. 172–205.
- CURRIE, S. 2001 [1960]. *Thar She Blows: American Whaling in the Nineteenth Century*. Lerner Publications Company, Minneapolis.
- DEETZ, J. 1977. In *Small Things Forgotten: The Archaeology of Early American Life*. Anchor, New York.
- DIPAULO LOREN, D. 2000. The intersections of colonial practice: Creolization on the eighteenth-century Louisiana/Texas frontier. *Historical Archaeology*, vol. 34, n. 3: 85–98.
- . 2001. Social skins. Orthodoxies and practices of dressing in the early colonial lower Mississippi Valley. *Journal of social archaeology*, vol. 1, n. 2: 172–189.
- DORNAN, J. 2002. Agency and archaeology: Past, present and future directions. *Journal of Archaeological Method and Theory*, vol. 9: 303–329.
- EICHER, J. & R. BARNES. 1994. Introduction. En BARNES, R. & J. EICHER (Eds.) *Dress and gender. Making and meaning in cultural contexts*. Berg, Oxford. Pp. 1–7.
- EICHER, J. & M. ROACH- HIGGINS. 1994. Definition and classification of dress. Implications for analysis of gender roles. En BARNES, R. & J. EICHER (Eds.) *Dress and gender. Making and meaning in cultural contexts*. Berg, Oxford. Pp. 8–28.
- ENTWISTLE, J. 2000. *The Fashioned Body. Fashion, Dress and Modern Social Theory*. Polity Press, UK.
- . 2001. The Dressed Body. En Entwistle, J. & E. Wilson (Eds.) *Body Dressing*. Berg, Oxford. Pp. 33–58.
- EVNINE, S. 2006. *Epistemic Dimensions of Personhood*. Oxford University Press, Oxford.

FOUCAULT, M. 1988 [1982]. Technologies of the self. En MARTIN, L., H. GUTMAN & P. HUTTON (Eds.) *Technologies of the Self: A Seminar with Michel Foucault*. Tavistock Publications, London. Pp. 16–49.

----- . 1998 [1975]. *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI, Madrid.

FOWLER, C. 2002. Body parts; Personhood and materiality in the earlier Manx Neolithic. En HAMILAKIS, Y., M. PLUCIENNIK & S. TARLOW (Eds.) *Thinking through the Body. Archaeologies of Corporality*. Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York. Pp. 47–70.

----- . 2003. *The Archaeology of Personhood: An Anthropological Approach*. Routledge, London.

FRANCIS, D. 1990. *A History of World Whaling*. Viking, Markham y New York.

FUNARI, P.; JONES, S. & M. HALL. 1999. Introduction: Archaeology in History. En FUNARI, P., S. JONES Y M. HALL (Eds.) *Historical Archaeology. Back from the Edge*. Routledge, London. Pp. 1–20.

GILLESPIE, S. 2001. Personhood, agency, and mortuary ritual: A case study from the Ancient Maya. *Journal of Anthropological Archaeology*, vol. 20: 73–112.

GUREVICH, A. 1995. *The Origins of European Individualism*. Blackwell, Oxford.

GROSZ, E. 1994. *Volatile Bodies: Toward a Corporeal Feminism*. Indiana University Press. Bloomington, USA.

HASS, L. 2008. *Merleau-Ponty's Philosophy*. Indiana University Press, Bloomington.

HEGMON, M. & S. KULOW. 2005. Painting as agency, style as structure: Innovations in Mimbres pottery designs from Southwest New Mexico. *Journal of Archaeological Method and Theory* 12, vol. 4: 313–334.

HUSSERL, E. 1927. *Phenomenology. Britannica (article)*. Translated by Richard E. Palmer.

----- . 1989. *Ideas Pertaining to a Pure Phenomenology and to a Phenomenological Philosophy*, Vol. II. Kluwer, Netherlands.

JOHNSON, M. 1996. *An Archaeology of Capitalism*. Blackwell, Oxford.

----- . 1999. Historical, Archaeology, Capitalism. En LEONE, M. & P. POTTER (Eds.) *Historical Archaeologies of Capitalism*. Kluwer Academic Press/Plenum Publishers, New York. Pp. 219–232

JONES, A. 2005. Lives in fragments? Personhood and the European Neolithic. *Journal*

- of Social Archaeology*, vol. 5, n. 2: 193–224.
- JOYCE, A. 2000. The founding of Monte Alban: Sacred propositions and social practices. En Dobres, M. & J. Robb (Eds.), *Agency in Archaeology*. Routledge, London. Pp. 71–91
- JUNG, H. 2007. Merleau-Ponty transversal's geophilosophy and sinic aesthetic of nature. En CATALDI, S. & W. HAMRICK (Eds.) *Merleau-Ponty and Enviromental Philosophy: Dwelling on the Landscapes of Thought*. State University of New York Press, Albany. Pp. 235–258.
- LAMBECK, M. 1998. Body and mind in mind, body and mind in body; Some anthropological interventions in a long conversation. En LAMBECK, M. & A. STRATHERN (Eds.) *Bodies and Persons; Comparative Perspectives from Africa and Melanesia*. Cambridge University Press, Cambridge. Pp. 103–123.
- LE BRETON, D. 2002 [1995]. *Antropología del Cuerpo y Modernidad*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- LE GOFF, J. & N. TRUONG. 2005. *Una Historia del Cuerpo en la Edad Media*. Paidós, Madrid.
- LEENHARDT, M. 1961 [1947]. *Do Kamo*. Eudeba, Buenos Aires.
- LEONE, M. 1995. A historical archaeology of capitalism. *American Anthropologist*, vol. 97, n. 2: 251–268.
- . 1999. Ceramics from Annapolis, Maryland: A measure of time routines and work disciplines. En LEONE, M. & P. POTTER (Eds.) *Historical Archaeologies of Capitalism*. Kluwer Academic Press/Plenum Publishers, New York. Pp. 195–216.
- LÉVY-BRUHL, L. 1945 [1923]. *La Mentalidad Primitiva*. Lautaro, Buenos Aires.
- LIPUMA, E. 1998. Modernity and forms of personhood in Melanesia. En LAMBECK, M. & A. STRATHERN (Eds.) *Bodies and Persons; Comparative Perspectives from Africa and Melanesia*. Cambridge University Press, Cambridge. Pp. 52–19.
- LOCK, M. 1993. Cultivating the body: Anthropology and epistemologies of bodily practice and knowledge. *Annual Review of Anthropology*, vol. 22: 133–155.
- Marriott, McK. 1976. *Hindu Transactions: Diversity without Dualism*. University of Chicago, Chicago.
- MAUSS, M. 1985 [1938]. The category of the human mind: The notion of person; the notion of self. En CARRITHERS, M., S. COLLINS & S. LUKES (Eds.) *The Category of the Person; Anthropology, Philosophy, History*. Cambridge University Press, Cambridge. Pp. 1–25.

- MERLEAU-PONTY, M. 1993 [1945]. *Fenomenología de la Percepción*. Planeta Agostini, Buenos Aires
- . 1977 [1960]. *El Ojo y el Espíritu*. Paidós, Buenos Aires.
- MILLER, D. 1987. *Material Culture and Mass Consumption*. Blackwell, Oxford.
- ORSER, C. 1996. *A Historical Archaeology of the Modern World*. Plenum Press, New York.
- . 2009. World-systems theory, networks, and modern-world archaeology. En Majewsky, T. & D. Gaimster (Eds.) *International Handbook of Historical Archaeology*. Springer, New York. Pp. 253–268.
- PENDERGAST, T. 2000. *Creating the Modern Man*. University of Missouri Press, Columbia y London.
- ROBERTS, C. 2007. *The Unnatural History of the Sea*. Island Press, USA.
- RYAN, S. 1994 [1941]. *The Ice Hunters: A History of Newfoundland Sealing to 1914*. Newfoundland History Series 8.
- SALERNO, M.A. 2005. Vestimenta y estructuración social. El caso del campamento de caza Lima-Lima (Isla Livingston, Shetland del Sur –siglo XIX). En *Entre Pasados y Presentes. Trabajos de las VI Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Antropológicas*. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires. Pp. 323–338
- . 2006. *Arqueología de la Indumentaria: Prácticas e identidad en los confines del mundo moderno (Antártida, siglo XIX)*. DelTridente/Panorama Gráfica y Diseño, Buenos Aires.
- . 2007. “Algo habrán hecho...” La construcción de la categoría “subversivo” y los procesos de remodelación de subjetividades a través del cuerpo y el vestido (Argentina, 1976-1983). *Revista de Arqueología Americana*, vol. 24: 29–65.
- . 2009. Zapatos rotos: Una aproximación al calzado en arqueología histórica. En *VI Congreso Argentino de Americanistas*. Sociedad Argentina de Americanistas, Buenos Aires.
- . 2010. Hora de vestirnos: Antecedentes y perspectivas del estudio del cuerpo vestido en arqueología histórica. En RAMOS, M., A. TAPIA, F. BOGNANNI, M. FERNÁNDEZ, V. HELFER, C. LANDA, M. LANZA, E. MONTANARI, E. NÉSPOLO & V. PINEAU (Eds.) *Temas y Problemas de la Arqueología Histórica*. Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios, Universidad Nacional de Luján, Luján.
- . 2011. Persona y Cuerpo-vestido en la Modernidad. Un Enfoque

- Arqueológico. Tesis de doctorado en arqueología. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- SENATORE, M.X. & A. ZARANKIN. 1999. Arqueología histórica y expansión capitalista. Prácticas cotidianas y grupos operarios en la Península Byers, Isla Livingston, Shetland del Sur. En ZARANKIN, A. Y F. ACUTO (Eds.) *Sed Non Satiata; Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana*. Ediciones del Tridente, Buenos Aires. Pp. 171–188.
- . 2002. Leituras da sociedade moderna em Latinoamérica. Cultura material, discursos e praticas. En A. ZARANKIN & M. X. SENATORE (Eds.) *Arqueología da Sociedade Moderna na America do Sul; Cultura Material, Discursos e Praticas*. Del Tridente, Buenos Aires. Pp. 5–18.
- STRATHERN, M. 1988. *The Gender of the Gift*. University of California Press, USA.
- THOMAS, J. 2001. Archaeologies of place and landscapes. En HODDER, I. (Ed.) *Archaeological Theory Today*. Polity Press, Cambridge. Pp. 165–186.
- . 2004. *Archaeology and Modernity*. Routledge, London y New York.
- VERRILL, H. 1916. *The Real Story of the Whaler. Whaling, Past and Present*. D. Appleton & Company. New York y London.
- VOSS, B. 2008a. Poor people in silk shirts. Dress and ethnogenesis in Spanish-colonial San Francisco. *Journal of social archaeology*, vol. 8, n. 3: 404–432.
- . 2008b. *The archaeology of ethnogenesis. Race and sexuality in colonial San Francisco*. University of California Press, Los Angeles y London.
- WARNIER, J. 2001. A praxeological approach to subjectification in a material world. *Journal of Material Culture*, vol. 6, n. 1 5–24.
- . 2009. Technology as efficacious action on objects... and subjects. *Journal of Material Culture*, vol. 14, n. 4: 459–470.
- WICKHOLM, A. & RANINEN, S. 2006. The broken people: Deconstruction of personhood in Iron Age Finland. *Estonian Journal of Archaeology*, vol. 10, n. 2: 150–166.
- ZARANKIN, A. & M.X. SENATORE. 1999a. “Estrategias y tácticas” en el proceso de ocupación de la Antártida –siglo XIX. En *Desde el País de los Gigantes. Perspectivas Arqueológicas en Patagonia* 1. Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos. Pp. 315–327.
- . 1999b. “Hasta el Fin del Mundo”: Arqueología Antártica. *Præhistoria*, vol. 3: 219–236.

- , 1999c. Ocupación humana en tierras antárticas. Una aproximación arqueológica. En *Soplando en el Viento... Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. Río Gallegos. Pp. 629–644.
- , 2005. Archaeology in Antarctica, 19th century capitalism expansion strategies. *International Journal of Historical Archaeology*, vol. 9, n. 1: 43–56.
- , 2007. *Historias de un Pasado en Blanco. Arqueología Histórica Antártica*. Argumentum, Belo Horizonte.

FUENTES CONSULTADAS

- A ROVING PRINTER. 1861. *Life and Adventure in the South Pacific*. Harper & Brothers Publisher, New York.
- BRITAIN-PATERNOSTER ROW. 1844. *The Dictionary of Trade, Commerce and Navigation*. Britain-Paternoster Row, London.
- BROWNE, J. 1846. *Etchings of a Whaling Cruise*. Harper & Brothers, New York.
- CAMDEN, J. 1865. *The Slang Dictionary; Or, the Vulgar Words, Street Phrases and "Fast" Expressions of High and Low Society*. John Camden Hotten, London.
- COOPER, F. 1849. *The Sea-Lions; or The Lost Sealers*. Stringer & Townsend, New York.
- DANA, R. 1842. *Two Years before the Mast. A Personal Narrative of Life at Sea*. Harper and Brothers, New York.
- DAVIS, W. 1874. *Nimrod of the Sea; or The American Whalemen*. Harper & Brothers, New York.
- HOLMES, L. 1861. *The Arctic Whalemen; or Winter in the Arctic Ocean (...) Together with a Brief History of Whaling*. Thayer & Eldridge, Boston.
- HUNT'S MERCHANTS' MAGAZINE AND COMMERCIAL REVIEW. 1859. *Hunt's Merchants' Magazine and Commercial Review* 41, from July to December inclusive. Geo. W. & Jno. A. Wood, New York.
- HUTCHING'S CALIFORNIA MAGAZINE. 1857. *Hutching's California Magazine* 1, July 1856 to June 1857. Hutchings & Rosenfield, San Francisco.
- KIRBY, H. circa 1850. *Oufits for a Whaling Voyage*. New Bedford.
- MELLVILLE, H. 1850. *White Jacket; or the World in a Man-of-War*. Richard Bentley, London.
- , 1851. *Moby-Dick; or The Whale*. Harper & Brothers, New York.

NORDHOFF, CH. 1856. *Whaling and Fishing*. Moore, Wilstach, Keys & Co, Cincinnati.

NYE. 1858. *Articles for a Whaling Voyage*.

OLMSTED, F. 1841. *Incidents of a Whaling Voyage, to Which are Added Observations on the Scenery, Manners and Customs, and Missionary Stations of the Sandwich and Society Islands*. Appelton & Co., New York.

SMITH, J. 1887. *Gleanings from the Sea; Showing the Pleasures, Pains, and Penalties of Life Afloat with Contingencies Ashore*. Published by the Author, Andover.

WHALEMEN'S SHIPPING LIST, AND MERCHANT'S TRANSCRIPT (1843-1914).
<http://nmdl.org/wsl/wslindex.cfm> (Acesso febrero 2012).